

Un estudio muestra la necesidad de rediseñar las ayudas y promover las ventajas del autoconsumo

La revolución solar choca con la falta de tejados en las ciudades

CLEMENTE ÁLVAREZ
Madrid

Hay muchos menos tejados disponibles en las ciudades españolas para poner placas fotovoltaicas de lo que se calcula en ocasiones y, cuando los hay, su acceso no siempre es sencillo, pues los que viven allí pueden no ser los propietarios de la cubierta o hay que poner de acuerdo a muchas personas. Un nuevo estudio sobre la implantación del autoconsumo en Barcelona, barrio por barrio, muestra como, a pesar de importantes logros en los últimos años, el despliegue de esta tecnología es escaso y desigual, pues avanza fundamentalmente en los vecindarios más acomodados.

El trabajo, realizado por el Instituto de Investigación Urbana de Barcelona (IDRA), identifica en la capital catalana los puntos débiles de la expansión solar que afectan a otras grandes urbes del país y propo-

Aunque algunos sectores defienden que la revolución solar se haga mayoritariamente aprovechando los tejados para no tener que construir megaplantas fotovoltaicas en entornos naturales o rurales, Rubén Martínez, director de Urbanismo y Ecología de IDRA y uno de los autores del trabajo, asegura que “los cálculos no salen de ninguna manera, pues las ciudades tienen unos límites físicos”.

El trabajo de IDRA muestra que el autoconsumo en Barcelona se concentra en los barrios más acomodados. Las instalaciones se encuentran sobre todo en vecindarios de montaña como Vallvidrera, el Tibidabo i les Planes, la Font d'en Fargues, Sarrià o Pedralbes, donde coinciden rentas elevadas y una fuerte presencia de viviendas unifamiliares. En cambio, es difícil ver placas solares en barrios más populares. Según los investigadores, el propio diseño de las ciudades genera



Instalaciones fotovoltaicas municipales en Ronda de Dalt, Barcelona. GIANLUCA BATTISTA

ne también medidas para conseguir democratizar estas instalaciones.

Las ciudades son grandes consumidoras de energía, pero hoy en día apenas producen ellas mismas. El informe contabiliza 3.344 instalaciones de autoconsumo solar que ya funcionan en Barcelona y calcula que estas cubren un 0,46% del consumo de la urbe. Según los investigadores, hay espacio para mucho más, pues estiman un potencial máximo de 1.191 GWt. Sería 40 veces más de lo que se produce ahora. No obstante, los expertos de IDRA advierten de que con la tecnología actual esto alcanzaría, como máximo, para el 18,6% del consumo eléctrico total de la ciudad, y sería previsible que este porcentaje bajara si avanza también la electrificación del transporte o de los sistemas de climatización.

desigualdades de partida para aprovechar los rayos del sol, pues aunque las zonas populares suelen tener edificios con grandes cubiertas la superficie disponible por habitante suele ser más pequeña.

Como incide Martínez, “hoy en día hay que tener un tejado, poder decidir sobre él y contar con una renta”, dado que las ayudas públicas y bonificaciones en el Impuesto sobre Bienes Inmuebles (IBI) aplicadas hasta ahora requieren adelantar la inversión. No en vano, en la provincia de Barcelona entre el 78% y el 84% de los expedientes residenciales bonificados del IBI corresponden a viviendas unifamiliares.

El trabajo de IDRA insiste en que “democratizar la energía solar exige tratar los tejados como una infraestructura de interés colectivo, un bien común”.